



Transparencia mediática, oligopolios y democracia. ¿Quién nos cuenta el cuento? Indicadores de rentabilidad social y políticas en radio y televisión: América Latina y Europa Mediterránea. Salamanca: Comunicación Social Nueva. ISBN: 978-84-17600-11-2. 235 páginas.

Reseña de Ana Sedeño-Valdellós

La ausencia de regulaciones efectivas y la concentración mediática son apuntadas por el libro *Transparencia Mediática, oligopolios y democracia. ¿Quién nos cuenta el cuento?* (Editorial Comunicación Social, 2019) como las mayores amenazas a la labor periodística. Y parece que la problemática la sufren en todas las latitudes, como no puede ser de otra manera, en la fase más sofisticada de la globalización, aunque se erige en uno de los caballos de batalla de países como los de América Latina y los de Europa Mediterránea. En ellos pone su énfasis esta monografía colectiva coordinada por Manuel Chaparro Escudero, Victoria Gabilondo y Lara Espinar Medina.

Cómo la democracia y uno de sus pilares, la libertad de informar y ser informado bajo criterios de transparencia, están siendo cuestionadas por estas condiciones creadas por el neoliberalismo mediático, se desgrana en capítulos que tocan diversos territorios.

Como indica su subtítulo “Indicadores de rentabilidad social y políticas en radio y televisión: América Latina y Europa Mediterránea”, se presentan también los resultados de al menos cinco años de investigación respecto al IRSCOM (Indicador de Rentabilidad Social en Comunicación) que realizaron en el Laboratorio de Comunicación y Cultura COMAndalucía (www.com-andalucia.org)

El libro se divide en dos partes. En la primera, “Marcos regulatorios, indicadores de rentabilidad y transparencia en España”, los autores repasan las condiciones en que se encuentran las emisoras de radio y televisión europeas con incidencia en radios alternativas y comunitarias. El estudio muestra cómo la vertebración, objetivo de las licencias radiotelevisivas, no se ha conseguido, y cómo la situación tiende a la concentración con la merma de calidad y de pluralidad informativas. Destaca la falta de una autoridad de control audiovisual con competencias reales en todo el territorio. El capítulo “Desafíos del audiovisual frente a la concentración”, nuclear en el trabajo, concluye que “el despropósito legislativo, el incumplimiento normativo sistemático y la ausencia de instancias reguladoras eficaces han generado, si no mantenido, una sensación de impunidad donde la presión de los grupos mediáticos dominantes impone sus criterios”. (p. 59).

El trabajo continúa en esta primera sección con interesantes análisis en torno a las posibilidades de evaluación del citado IRSCOM, que se rige por seis criterios: Gestión/transparencia, Recursos

Humanos, Articulación Territorial, Programación y Presencia en Internet. Más tarde, este compromiso con la evaluación y la mejora necesaria de los medios va un paso más allá: la presentación del Indicador de Transición Ecosocial viene a continuar diversos estudios de este grupo de investigación en torno a si ciertas temáticas y enfoques relacionados, obtienen atención en los medios online andaluces.

En la segunda parte “Diagnóstico para la aplicación de indicadores en escenarios de concentración y desregulación”, se da cuenta de la historia de los últimos años de los medios de comunicación en Latinoamérica, a la que se suman capítulos sobre la radio en Italia y en Grecia. Pese a los intentos de estos países por regular unas condiciones en las que la sociedad se beneficie de la radiodifusión, se han visto frustradas o cumplidas parcialmente las fórmulas para poner los medios al servicio de la ciudadanía. Algunos de los frenos específicos de la región en un panorama de este tipo tienen que ver con la desigualdad social endémica entre clases y zonas supranacionales y nacionales: la debilidad de los estados ante la fuerza de los oligopolios y las élites sociales causa una desregulación de todo lo relacionado con las empresas productoras de contenidos audiovisuales, que apenas tienen límites en la concentración empresarial y en la creación de estados de opinión pública que beneficien a sus intereses. Esta concentración ocurre especialmente en Colombia, que vive un proceso de paz que no termina de consolidarse, y en Argentina, a pesar de intentos para que esto no ocurra. En este país, las legislaciones no implementadas, inútiles o reducidas en su efecto han complejizado un panorama de gran diversidad de tipos de empresas radiodifusoras y han provocado la pérdida de miles de puesto de trabajo. Por su lado, el centro del continente, con países como Costa Rica o El Salvador, Honduras, Nicaragua y Guatemala, tienen serios problemas a la hora de garantizar la libertad de expresión, por la escasez de reglas normativas y de medios que no sean nacionales y oficiales. En Chile llama la atención la disgregación de las autoridades regulatorias encargadas de vigilar el cumplimiento de las leyes y la persistencia de estrategias de desarrollo económico heredadas de la ya lejana época de la dictadura de Pinochet. Este período mantiene su influencia en la particular historia de las radios comunitarias de este país andino.

Este panorama global vuelve complejo que la transparencia, la pluralidad y la participación de diferentes actores sociales, garantía de la producción y el acceso libre a contenidos informativos, sean el motor de una mejora en la situación democrática de los países estudiados.

En definitiva, en estas páginas, analíticas también de los procesos históricos que han compuesto el panorama específico de las radiotelevisión europeas y latinoamericanas en los últimos años, se denuncian los frenos para un desarrollo igualitario y con garantías de transparencia de los sistemas de comunicación de algunas zonas geográficas, y se profundiza en las soluciones específicas que podrían mejorar el entorno mediático global.

El desafío ambiental que ya afrontamos no queda fuera de estas reflexiones, y pronto se sumará como aspecto condicionante en la vida y la seguridad en el día a día de millones de personas. El trabajo es una exigencia constante de responsabilidad a individuos, empresas e instituciones en la mejora de las condiciones de nuestras democracias: “La libertad de expresión está por encima de la libertad de empresa y no puede quedar sometida a criterios mercantiles. Garantizar empresas periodísticas leales a la ciudadanía es también una exigencia de un modelo de sociedad en transición. No olvidemos que los medios y la publicidad que los sostiene son corresponsables de conductas y tendencias contradictorias con éticas y lógicas de vida necesarias ante una crisis sistémica de consecuencias extremas para todos los ecosistemas que el ser humano necesita para vivir” (p. 21).

En el prólogo escrito por Enrique Bustamante está captada la intención específica de compromiso que ha empujado a este grupo de investigadores, trabajo que desafía toda la creciente tendencia de

postverdad, y su enmascaramiento de la realidad: “Resulta alentador en este marco que investigadores, grupos y proyectos de investigación continúen hurgando en estos campos vitales, frente a las presiones para una investigación funcionalista, cada vez más alejada de sus imprescindibles compromisos sociales” (p. 11).

En fin, un libro para quien desee conocer el panorama mediático actual y necesite una visión atinada de las condiciones de la apuesta por la transparencia y la democracia en el futuro.